

# Elecciones locales 2010 y cambio de escenario político

Juan Reyes del Campillo\*

Sorpresiva y novedosa fue la contienda electoral de 2010, cuando de los 12 ejecutivos en disputa la mitad quedó en manos de partidos diferentes a los que gobernaban. Además de las alianzas, la dificultad para procesar una tersa selección de candidatos se combinó con una gestión bastante mediocre de los gobiernos de todo signo. En el recuento, todos los partidos perdieron y ganaron posiciones, aunque quienes pusieron más en la canasta fueron entonces los que más perdieron. El objetivo de esta entrega es el de presentar un análisis general del proceso que, si bien tuvo en cada estado un perfil propio, también incluyó una estrategia global definida en la perspectiva de las elecciones presidenciales de 2012.

Consecuencia de la reforma político electoral que se realizó a fines del año 2007, el 4 de julio pasado, salvo en Yucatán, se habrían de realizar en una sola fecha todos los procesos electorales locales de 2010<sup>1</sup>. Lo anterior fue resultado de una modificación al artículo 116 constitucional que llevó a coincidir el calendario electoral y a concentrar la atención de la opinión pública, ya que en quince estados del país se pondrían en juego 12 gubernaturas, 997 ayuntamientos (además de los 418 del estado de Oaxaca que se eligen mediante el método de usos y costumbres) y 505 asientos de diputados en los congresos estatales.

Anteriormente, los gobiernos del viejo régimen decidieron que era mejor dosificar en distintas fechas la gran cantidad de elecciones del cuarto año de gobierno. Así convenía y era más fácil operar los comicios desde el centro del país e imponer la voluntad del Presidente. Ahora, en un solo día, se habría de dar una amplia movilización electoral en el país, además de la consabida y sugestiva incertidumbre respecto a quienes habrían de alcanzar las diferentes posiciones.

La presidenta del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en todo su derecho, desde un principio amenazó con llevarse el carro completo. Pero más allá de sus permisibles intenciones, la realidad es que de ese tamaño era la magnitud de su apuesta, en la que se ponían en disputa nueve estados que el PRI tenía en sus manos y otros tres gobernados por sus

adversarios. Y aunque las condiciones eran propicias para que ello ocurriera, el PRI podría perder también algunos estados, pues en los hechos era precisamente este partido el que ponía más intereses en juego, los cuales sus opositores estaban también interesados en arrebatarle.

Las circunstancias se modificaron radicalmente cuando el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) tomaron la decisión de ir juntos en algunos estados. Estas alianzas fueron calificadas duramente por integrantes del PRI como “anti-natura”, “vergonzantes”, “promiscuidad política”, en las que se difuminaba toda posición ideológica y tendían a “confundir al electorado”. Posteriormente se descubrió que había existido un compromiso, realizado ante el secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, en el sentido

\* Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

<sup>1</sup> La elección de Yucatán se llevaría a cabo el domingo 16 de mayo.

de que el PAN no realizaría alianzas con el PRD, en cumplimiento de una negociación con el PRI sobre el proyecto de ingresos de 2010 propuesto por el presidente Felipe Calderón<sup>2</sup>.

La perspectiva de estas alianzas venía sopesándose desde el mes de septiembre del año anterior, después de que el PRI había prácticamente borrado a sus opositores en la elección intermedia de 2009. Desde luego, tuvieron que matizarse y ponerse a discusión en los niveles directivos de los dos partidos, lo cual llevó a fuertes cuestionamientos internos sobre la viabilidad de estas coaliciones. Sin embargo, las cúpulas partidarias lograron superar las críticas internas y establecieron que las alianzas no serían generales, sino en determinados estados en los que las circunstancias políticas no sólo las hacían posibles, sino necesarias para enfrentar las políticas autoritarias y antidemocráticas de algunos gobiernos priístas.

Entre los estados en los que hubo elecciones de gobernador hay algunos que el PRI siempre había gobernado. Eran los casos de Durango, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Sinaloa, Tamaulipas y Veracruz. También eran cuatro entidades en las que ya se había presentado la alternancia (Aguascalientes, Chihuahua, Tlaxcala y Zacatecas). No obstante, entre las que nunca se había producido la alternancia, durante la última elección de gobernador la competencia había resultado bastante reñida: Oaxaca, Sinaloa y Veracruz. Sería entonces en algunos de estos estados en donde se buscaría realizar las alianzas, pues además de la larga hegemonía priísta se trataba de aquéllos en donde las condiciones se habría de caracterizar por su atraso político, económico y social.

En principio, eran seis los estados en donde el PRI parecía tener una ventaja indiscutible: Chihuahua, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Puebla y Tamaulipas. El PAN buscaría mantenerse en Aguascalientes y Tlaxcala, pero también tenía expectativas en Chihuahua, Sinaloa y Veracruz, que por sus antecedentes electorales podía tener algunas posibilidades. Por su parte, el PRD ubicaba como sus objetivos principales las elecciones en Oaxaca, Quintana Roo, Tlaxcala y, por supuesto, en Zacatecas.

En los escenarios en donde el PRI llevaba una amplia ventaja, la disputa se iba a concentrar al interior del propio partido. Desde luego, lo que los gobernadores buscaron, y

<sup>2</sup> Ante la prensa, el presidente del CEN del PAN, César Nava, ha señalado que en realidad el acuerdo no se cumplió debido a que la propuesta del Presidente no fue aprobada tal cual. Por su parte, el secretario de Gobernación decidió alejarse de su partido, en el cual había sido miembro desde su juventud.

de alguna forma lograron, fue imponer a sus delfines para mantener a sus grupos en el poder local. Una mala decisión, sin embargo, habría de poner en graves aprietos la continuidad priísta. Desde un principio, los casos más relevantes apuntaban hacia Oaxaca y Puebla, dos estados caracterizados por los cacicazgos y tropelías de sus gobernadores, y en los que para enfrentar la causa priísta, la izquierda postularía en el primero a Gabino Cué Monteagudo y en el segundo el PAN al senador Rafael Moreno Valle.

Por su parte, los priístas buscaban conquistar Aguascalientes, Tlaxcala y Zacatecas, que desde 1998 estaban en manos de sus opositores. En el estado norteño de Chihuahua, el PRI destapó desde enero al ex diputado federal César Duarte para la candidatura, mientras que el PAN se dispuso a desarrollar un proceso interno que esperaba le brindara ciertas ventajas. Sobre Sinaloa se especuló que el candidato panista podría ser Manuel Clouthier Carrillo, hijo del fallecido empresario que el partido postuló en 1988 a la Presidencia de la República. En Veracruz el PAN tenía varios precandidatos, pero quien aparecía con amplias posibilidades era Miguel Ángel Yunes, quien era el director del ISSSTE y estaba impulsado también por la maestra Elba Esther Gordillo, dirigente del sindicato magisterial.

El inicio del proceso electoral se realizó como se esperaba. Casi sin excepción, los gobernadores lograron imponer como candidatos a integrantes de sus propios equipos, con lo cual estaban apostando por la continuidad y la protección de su gestión<sup>3</sup>. En el caso del PRI, con la única excepción del estado de Chihuahua, los prospectos fueron los delfines largamente preparados y seleccionados por los gobernadores. Estos políticos habían trabajado en los diferentes equipos de gobierno y habían pasado por las presidencias municipales de las capitales o habían arribado a la Cámara de Diputados.

El PRI definió una estrategia para la selección de sus candidatos, en la que buscó evitar la realización de algún proceso interno y llegó a definirlos como candidatos de unidad. Desde luego, no todo fue miel sobre hojuelas, ya que en diversos estados se presentaron rupturas que habrían de costarle muy caro al partido tricolor. Los partidos opositores unidos en coalición en Durango y Sinaloa arrojaron a dos de los políticos marginados y los postularon como candidatos. No obstante, el PRI no valoró correctamente las alianzas y los mismos desprendimientos, ya que en voz

<sup>3</sup> En Zacatecas, la gobernadora Amalia García también impuso en el PRD a su precandidato favorito, el senador Antonio Mejía Haro, lo cual propició una desbandada de militantes hacia otros partidos.

de su presidenta señaló que las mismas “nos hacen los mandados”.

En mucho su actitud prepotente, sobrada y displicente se debió a que diversas encuestas los pronosticaron como favoritos en prácticamente todas las entidades. En realidad, muchas de esas encuestas habían sido patrocinadas por el propio partido, en las cuales por supuesto aparecían como amplios favoritos. Empero, si algo quedó claro en el conjunto de elecciones de 2010, es que las encuestas electorales tuvieron gravísimos errores y fallaron en sus pronósticos. Mucho de ello parece deberse a que los entrevistados no respondieron con objetividad a las preguntas, pero también a que los cálculos de las empresas sobre la no respuesta fue valorada incorrectamente.

De acuerdo con los pronósticos de las encuestas, lo que sí resultó toda una sorpresa fueron los resultados electorales. El PRI perdió las gubernaturas de Oaxaca, Puebla y Sinaloa, entidades en las que triunfaron precisamente diversas alianzas electorales. Por su parte, el PRI hizo buenos los pronósticos en los estados en que era oposición y recuperó después de 12 años Aguascalientes, Tlaxcala y Zacatecas. Con ello, el escenario político en el país tuvo un giro radical que habría de repercutir profundamente en la correlación y las interacciones entre las fuerzas políticas del país. Para el PRI ha sido muy difícil asimilar la derrota, mientras que para el PAN y el PRD se abre con mejor perspectiva la ruta de las alianzas electorales.

## Las alianzas

En ninguna parte del mundo son comunes las alianzas entre partidos de izquierda y de derecha, pero su posibilidad en nuestro país detonó cierto escándalo y pusieron de cabeza a los priístas<sup>4</sup>. En este caso, lo que argumentaron el PAN y el PRD era el caciquismo y la falta de democracia en ciertos estados, aunque en su visión estratégica lo que buscaron era hacerle un boquete electoral al PRI hacia el 2012, además de cuestionar la fortaleza y honestidad de los gobernadores que se desempeñaban como auténticos virreyes<sup>5</sup>.

Los argumentos en contra de estas alianzas tuvieron que ver con el hecho de que las ofertas partidarias se desdibujan y producen confusión entre la ciudadanía. Sin

<sup>4</sup> Duverger en su texto *Los partidos políticos*, apunta que este tipo de alianzas se vuelven posibles cuando se trata de enfrentar al régimen político.

<sup>5</sup> Véase declaraciones de Jesús Ortega en la *Síntesis Informativa del PRD* del 7 de diciembre de 2009.

embargo, lo verdaderamente importante era que la decisión de enfrentar unidos al priísmo, además de la polarización e incertidumbre que generaba la elección, podría resultar en alternancia en donde nunca la había habido. En Durango, Hidalgo, Oaxaca y Puebla (a la que posteriormente se sumó Sinaloa), jamás había gobernado la oposición y la política había transitado siempre entre la opacidad y el atraso.

En las doce elecciones de gobernador podría darse el caso de que en la mitad llegara a establecerse este tipo de alianzas. En otros estados sería muy difícil, como en Veracruz, en donde no hace muchos años el candidato del PAN, Miguel Ángel Yunes, siendo secretario de Gobierno se había ocupado de meter a la cárcel al ex gobernador Dante Delgado, quien sería el candidato de los partidos de izquierda. En Zacatecas, gobernado por el PRD, o en Aguascalientes y Tlaxcala en donde lo hacía el PAN, tampoco sería posible la alianza. Por ello, vale decir que no fue una estrategia generalizada de los adversarios del PRI, sino particulares y localizadas en aras de fortalecer la transición y el cambio democrático.

En todo este debate parecía necesario preguntarse cuál era el eje del conflicto. Lo cierto es que las estrategias nacionales de los dos partidos políticos, con diferencias amplias y profundas, pasaban por la situación local de algunos estados que tenían que ver con una coyuntura específica, en la que la posibilidad de derrotar al PRI se presentaba como una realidad cercana. Era un cálculo político que conllevaba cierto riesgo, pero que estuvieron dispuestos a correr con tal de alcanzar la alternancia y terminar con años de corrupción, represión y antidemocracia.

Pero muy pronto este cambio de condiciones tuvo sus propios damnificados. Fueron muchos los que salieron raspados, empezando con el mismo secretario Gómez Mont, quien renunció a su partido por el prurito de haber signado un convenio, acuerdo o compromiso (lo que haya sido) que establecía que no habría alianzas en el Estado de México para oponerse al PRI. Lo más extraño es que solamente quienes lo firmaron pueden saber por qué un acuerdo sobre una entidad en donde habrá elecciones hasta el 2011, tendría que extenderse a todo el país y armar todo este zipizape.

Llama también la atención que todo tipo de comunicadores definieron de antemano quiénes eran los culpables, los malos o los nefastos de esta representación en la que habrían perdido la gloria y las estrellas. Lo más increíble es que gentes tan contrapuestas como Manuel Espino y Andrés Manuel López Obrador, Cuauhtémoc Cárdenas o Vicente Fox, coincidieron en sus argumentos para descalificar las alianzas. Cuauhtémoc Cárdenas tampoco se acordó que

en el año 2000 hizo alianza con el Partido Alianza Social, que era un desprendimiento del PAN; o con los vividores del Partido de la Sociedad Nacionalista, quienes gracias a él usufructuaron durante tres años de millonarias prerrogativas en financiamiento público.

Pero la interrogante que toda la clase política se estaba haciendo en esos momentos era cómo saldría del enredo el gobernador Enrique Peña Nieto. El hecho de haber recurrido a un extraño arreglo para proteger sus intereses no lo dejaba bien parado, y si bien algunas encuestas ya le han reducido su amplia ventaja, su nivel de aceptación habrá de ser una referencia obligada de las siguientes. Sin embargo, aunque a veces no les salgan bien las cosas, los partidos pronto iniciaron los operativos necesarios para tener cierto control de daños. Peña Nieto se pronunció por darle vuelta a la página y Beatriz Paredes hizo hasta lo imposible por hacer creer que no pasó nada o que ellos no habían tenido culpa alguna. Empero, diputados del PRI llegaron al ridículo de desconocer como interlocutor válido al dirigente del PAN, César Nava, lo cual resultaba inédito e inaudito en la política mexicana.

A pesar de los cuestionamientos, las alianzas caminaban y el espectáculo subía de tono. No cabe duda de que los priistas estaban nerviosos y algunos gobernadores hacían hasta lo imposible, en discutidos procesos de unidad, para posicionar a sus delfines. Lo mejor de todo fue que el proceso electoral que en julio llevaría a las urnas a la mitad del país se ponía cada día más interesante.

## Candidaturas y campañas

Lo cierto es que empezaron a darse a conocer los nombres de quienes serían los candidatos a las posiciones más importantes. Como las cartas fuertes de la oposición eran prácticamente abiertas y conocidas, lo que se esperaba con mayor interés era saber con quiénes competiría el PRI, ya que, siendo en su mayor parte el partido gobernante, se presentaron diversas especulaciones sobre sus candidatos.

Como se mencionó, desde principios de año se postuló en Chihuahua a César Duarte Jáquez, vinculado con la CNC, quien había sido presidente de la mesa directiva en la Cámara de Diputados durante el último periodo de sesiones de la LX legislatura. En el estado de Durango, el abanderado sería el diputado federal y ex presidente municipal de la capital, Jorge Herrera Caldera, político cercano al gobernador y quien había sido ungido como candidato de unidad. En Hidalgo el candidato de “unidad” fue Francisco Olvera Ruiz, fuertemente apoyado por el gobernador

Osorio Chong y con la intermediación de la presidenta nacional del partido. Asimismo, se empezó a mencionar que el delfín de Ulises Ruiz era Eviel Pérez Magaña, coordinador de la diputación federal y ex secretario de Obras Públicas en Oaxaca. En Puebla el gobernador promovió y amarró el apoyo para el secretario de Desarrollo Social, Javier López Zavala, quien fue registrado como candidato único al quedar marginado el ex alcalde poblano, Enrique Doger. En el estado de Quintana Roo, apoyado por el gobernador, el candidato sería el diputado federal Roberto Borge Angulo. En Sinaloa el delfín del gobernador sería Jesús Vizcarra Calderón, quien era el presidente municipal de Culiacán. En el estado de Tamaulipas, el apoyo del gobernador se cifró en el Dr. Rodolfo Torre Cantú, quien había sido su secretario de Salud, además de coordinador de la diputación federal tamaulipeca. Con cierta insistencia también se manejó que el delfín de Fidel Herrera en Veracruz era el diputado federal y ex secretario de Finanzas Javier Duarte, quien finalmente sería el abanderado del partido tricolor.

En los estados que el PRI no gobernaba se decidieron por dos políticos con mucha experiencia, como en el caso de Aguascalientes, en donde se postuló a Carlos Lozano de la Torre, quien era senador y había fungido como secretario de Desarrollo Económico durante el último gobierno priista de la entidad<sup>6</sup>. En Tlaxcala el PRI propuso a Mariano González Zarur, un viejo militante de familia ganadera, ex diputado y senador, ex presidente del partido y ex candidato a gobernador en 2004. A estos políticos de larga carrera se sumó en Zacatecas un político joven, Miguel Alonso Reyes de 39 años, que se había ido doce años a los gobiernos del PRD, y regresado al PRI para convertirse en candidato a gobernador<sup>7</sup>.

El PRI buscó con mucha insistencia que sus candidatos no tuvieran que transitar por la vía de una contienda interna y que fueran designados como candidatos de unidad. Pero lo cierto es que con excepción de Chihuahua, todos los gobernadores impusieron a gentes muy cercanas a ellos, de su equipo político, con el fin de perdurar en el control de los gobiernos estatales. En su mayoría fueron “precandidatos únicos, que compiten con su sombra en extraños ejercicios de proselitismo interno”<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Lozano de la Torre había sido también secretario de Desarrollo Económico en el gobierno de Ricardo Monreal en Zacatecas entre 1998 y 2004.

<sup>7</sup> Como dato por demás curioso, cuando en 1998 se unió al PRD, lo hizo como secretario particular del entonces gobernador Ricardo Monreal.

<sup>8</sup> Editorial de *Voz y voto*, núm. 206, abril de 2010.

Cabe destacar que un mecanismo para evitar las contiendas internas es cuando se llega a establecer algún tipo de alianzas, con lo cual se decide la candidatura desde las instancias directivas de los partidos. En este caso, el PRI definió una alianza en todos los casos con el PVEM, y en otros estados se sumó el Partido Nueva Alianza y, todavía en Chihuahua, el Partido del Trabajo (PT). Pero además del mecanismo que permite encaminarse por la vía de la unidad, el poder adquirido por los gobernadores en sus respectivos estados les otorga con facilidad convertirse en el fiel de la balanza en los procesos de sucesión. Son ellos quienes toman en sus manos el aparato partidario y los que determinan en quién recae la nominación.

El PAN decidió postular a sus propios candidatos en diversas entidades e ir en coalición en otras. En donde gobernaba y en donde se sentía fuerte se fue con panistas reconocidos. Fue el caso de Aguascalientes, en donde el CEN del partido designó a Martín Orozco Sandoval como su candidato, quien había sido diputado local y presidente municipal de Aguascalientes. En Chihuahua postuló a Carlos Borrueal Baquera, que había sido presidente municipal de la capital entre 2007 y 2010. En Quintana Roo propuso a Alicia Ricalde Magaña, quien era presidenta municipal de Isla Mujeres. En Tamaulipas el CEN eligió a José Julián Sacramento, quien había sido diputado en 2003 y senador a partir de 2006. Finalmente, en Zacatecas eligió a Cuauhtémoc Calderón Galván, quien fue presidente municipal de la capital del estado durante el periodo 2007-2010.

En Tlaxcala y Veracruz el PAN hizo alianza con el Partido Nueva Alianza, pero con candidatos afiliados a su partido. Por Tlaxcala fue Adriana Dávila Fernández, quien había coordinado la campaña de Felipe Calderón en el estado durante 2006 y fue diputada federal entre 2006 y 2009. En Veracruz el candidato fue Miguel Ángel Yunes, muy cercano a Elba Esther Gordillo y quien había hecho una larga carrera en el PRI como diputado federal y como secretario del gobierno del estado entre 1992 y 1998. Cuando Calderón tomó posesión lo designó director general del ISSSTE.

Desde principios de año, el PRD había definido que en estas elecciones recuperarían su alianza con el PT y con Convergencia, a través del DIA (Diálogo para la Reconstrucción de México), que vendría a sustituir al Frente Amplio Progresista. Sin embargo, pocas fueron las alianzas que se concretaron entre el PRD, Convergencia y el PT. En Quintana Roo postularon a Gregorio Sánchez, alcalde de Cancún, el municipio más importante de la entidad<sup>9</sup>. En

<sup>9</sup> El candidato Gregorio Sánchez fue posteriormente detenido e indiciado al vincularse con el crimen organizado. El PRD nunca aceptó ni reconoció las acusaciones en contra de Greg Sánchez.

Tlaxcala, la candidatura recayó en manos de la senadora Minerva Hernández Ramos, cercana a Nueva Izquierda. Finalmente, en Veracruz el candidato fue Dante Delgado Rannauro, dirigente nacional de Convergencia y senador de la República.

En Zacatecas, en donde gobernaba el PRD, si se alcanzaba la alianza de los tres partidos el triunfo podría resultar pan comido. No obstante, la imposición de Antonio Mejía Haro por parte de la gobernadora Amalia García, no resultó del agrado de muchos dirigentes políticos, y mucho menos del ex gobernador Ricardo Monreal, hoy en día posicionado en el Partido del Trabajo. La desbandada fue enorme y muchos dirigentes se aliaron con el candidato del PRI, a quien conocían como integrante de los gobiernos perredistas. En los demás estados: Aguascalientes, Chihuahua y Tamaulipas, en los que el PRD compitió solo, sus candidatos no tenían una presencia significativa.

En el estado de Durango la “Alianza Durango nos Une” del PAN-PRD-Convergencia, postuló a José Rosas Aispuro Torres, quien decidió salirse del PRI después de muchos años de militancia. Abogado, había sido en dos ocasiones diputado federal, diputado local y presidente municipal de la capital duranguense. Como militante del PRI intentó ser candidato a gobernador, pero fue marginado por su partido, por lo cual decidió competir postulado por los partidos opositores.

En el estado de Hidalgo se conformó la “Alianza Hidalgo nos Une” con el PAN, el PRD y Convergencia, la cual postuló como candidata a Xóchitl Gálvez Ruiz, quien había sido comisionada para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas durante el gobierno de Vicente Fox. Desde un principio, aunque el PAN fue el primer partido en proponerla, la candidatura de Gálvez se consideró una propuesta ciudadana, básicamente debido a que ella no milita en ningún partido político.

En Oaxaca, en compañía de Andrés Manuel López Obrador, el senador de la República, Gabino Cué Monteagudo, había recorrido el estado, lo cual le otorgaba fuertes perspectivas en una segunda oportunidad para ser gobernador. Cabe recordar que AMLO desarrolló una amplia e intensa campaña en la que visitaron los 418 municipios de usos y costumbres. Mediante la “Alianza Unidos por la Paz y el Progreso”, Cué Monteagudo fue candidato del PRD-PAN-Convergencia y el PT, partido que únicamente estuvo de acuerdo en sumarse a esta alianza, ya que lo consideraba un candidato salido de las fuerzas de izquierda y en concordancia con los planteamientos de López Obrador de no realizar ninguna alianza con el PRI o con el PAN.

En Puebla se conformó la Coalición “Compromiso por Puebla” entre el PAN, el PRD, Convergencia y Nueva Alianza, la cual postuló al senador Rafael Moreno Valle como candidato a gobernador. El senador Moreno Valle, hijo de un ex gobernador del estado, había desarrollado su actividad profesional en la iniciativa privada, pero en 1999 fue designado secretario de Finanzas y Desarrollo Social del estado por el gobernador Melquíades Morales Flores. Sin embargo, en 2006 fue candidato a senador por el PAN y obtuvo el escaño.

En el estado de Sinaloa se conformó la alianza “El Cambio es Ahora por Sinaloa” entre PAN-PRD-Convergencia, la cual postuló al también senador de la República Mario López Valdés, mejor conocido como “Malova”, nombre de una cadena de ferreterías de su propiedad. Legislador por el PRI, decidió abandonar este partido al considerar que no tendría posibilidades de competir por la candidatura en condiciones de igualdad, y que todo estaba listo para favorecer a Jesús Vizcarra, el favorito del gobernador. Había sido también presidente municipal del ayuntamiento de Ahome (Los Mochis) y secretario de Planeación y Desarrollo del estado.

Con los candidatos seleccionados se iniciaron las campañas, pero pronto tomaron el rumbo que las habría de caracterizar: generalizado uso de recursos y programas públicos, estatales y federales, para apoyar a los candidatos. A ello se sumó el que en algunos estados se presentaran situaciones de violencia vinculadas al proceso electoral. El caso más grave, sin duda, fue la ejecución del candidato a gobernador del PRI en el estado de Tamaulipas, pero también las grabaciones de los gobernadores de Oaxaca, Puebla y Veracruz, en donde se evidenciaba el uso de recursos públicos y la injerencia de los gobiernos estatales en la elección. El otro asunto más sonado a lo largo del proceso electoral de 2010 fue la defenestración de Gregorio Sánchez, candidato de la alianza PRD-PT-Convergencia en el estado de Quintana Roo, quien fuera acusado y encarcelado por estar vinculado al crimen organizado.

En Aguascalientes las cosas se complicaron por inhabilitación y negativa de registro al candidato del PAN, Martín Orozco Sandoval, quien, acusado de adquirir ilegalmente un terreno, tuvo que ampararse y recurrir al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación para que se ordenara su registro. Con el respaldo de su partido, pero sin la simpatía y el apoyo del gobernador Reynoso Femat, el candidato arrancó oficialmente su campaña dos semanas después de iniciados los tiempos oficiales. El PAN acusó a los jueces de distrito en Aguascalientes de operar a favor

del gobernador y del candidato de la alianza PRI-PVEM-Panal, Carlos Lozano de la Torre<sup>10</sup>.

En Chihuahua las campañas mostraron un desánimo generalizado, tal vez porque no había una intensa disputa entre los candidatos, sino una clara ventaja de César Duarte, postulado por el PRI. Ello aunado al contexto de violencia vinculado al crimen organizado y a la intervención de funcionarios electorales para desprestigiar al candidato del PAN<sup>11</sup>. La campaña transcurrió entre una serie de acusaciones respecto al uso de recursos públicos, con lo cual se buscaba desprestigiar a los candidatos de uno y otro partido. Al final, el mando de la Operación Coordinada Chihuahua dispuso que el ejército no patrullara ni estuviese presente en las casillas el 4 de julio, y puso a las corporaciones policiacas federales, estatales y municipales a disposición de las autoridades electorales.

En el estado de Durango la campaña electoral se desarrolló entre denuncias al gobernador por el uso de recursos para apoyar al candidato del PRI, lo cual se haría ante la Fiscalía Especializada para los Delitos Electorales<sup>12</sup>. No obstante, el gobernador rechazó las imputaciones y amenazó con ejercer acciones legales en contra de sus acusadores. Además, la coalición “Durango nos Une” denunció la quema de cuatro vehículos, el robo de un automóvil y la detención, tortura y amenazas hacia sus integrantes de campaña. La candidata de la Alianza a la alcaldía de Vicente Guerrero, Yolanda Sifuentes Ochoa, renunció a su postulación después de haber recibido amenazas y un intento de levantón de ella y su hijo<sup>13</sup>.

En Hidalgo la campaña transcurrió en el mismo tenor: denuncia de uso de recursos públicos para apuntalar al candidato del PRI, coacción al voto, entrega de despensas y acarreo, además de amenazas y hostigamiento hacia la campaña de la coalición “Hidalgo nos Une”, encabezada por Xóchitl Gálvez. Entre las vicisitudes de la elección se dio la presencia de Rafael Acosta “Juanito”, personaje de triste memoria en el Distrito Federal, para apoyar la candidatura del candidato priísta Francisco Olvera. Asimismo, los partidos que integran la coalición opositora mostraron fotografías en las que aparecen funcionarios del gobierno del estado encubriendo a reconocidos delincuentes.

<sup>10</sup> Después de la elección, el gobernador Reynoso Femat fue expulsado de su partido.

<sup>11</sup> Enrique Carbonell, “Entre escándalos y abulia” en *Voz y Voto*, núm. 209, julio de 2010.

<sup>12</sup> Manuel Chávez, “Alternancia y refrendo” en *Voz y Voto*, núm. 209, julio de 2010.

<sup>13</sup> *La Jornada*, 5 de mayo de 2010.

La campaña en *Oaxaca* fue una de las más conflictivas e inequitativas del proceso electoral. Fue denunciado ante la Fepade el uso de las Unidades Móviles para el Desarrollo, el principal programa social del gobierno del estado, para promocionar la candidatura de Eviel Pérez. Como respuesta, el PRI inició una campaña con el fin de denunciar en la Fiscalía, bajo cargos de peculado, al presidente Felipe Calderón. Según esto, mediante el programa *Oportunidades* se apoyaba al candidato de la coalición Gabino Cué. También iniciaron las denuncias por amenazas y agresiones, como la de la líder transportista Aurora López Acevedo, quien fue secuestrada, golpeada y violada por negarse a apoyar al candidato del PRI. El gobernador Ulises Ruiz fue exhibido con grabaciones en las que se revelaba su activa participación para favorecer a Eviel Pérez, aunque también su evidente control sobre el presidente del Instituto Electoral de Oaxaca. Sin vergüenza alguna, el candidato continuó con la inauguración de obras hasta la víspera de la jornada electoral y, con su acostumbrado cinismo, siguió acusando al gobierno federal de utilizar el programa *Oportunidades*.

En el estado de *Puebla*, de acuerdo con analistas, la contienda se redujo a una lucha entre el gobernador Mario Marín y la líder del sindicato magisterial, Elba Esther Gordillo, quien para la jornada electoral envió a miles de maestros para defender los votos del candidato de la oposición Rafael Moreno Valle<sup>14</sup>. Durante los meses que duró la campaña, la alianza opositora no dejó de denunciar el uso de recursos públicos por parte del gobierno estatal, con el fin de promover al candidato del PRI, además de denostar y ensuciar al candidato opositor. En vísperas de un fallido y escandaloso debate, circuló un acta de nacimiento del candidato priísta, en la que aparece como originario de Guatemala y no de Chiapas. Hacia el final de la campaña aumentó el juego sucio y se dieron algunos actos de violencia que prendieron los focos rojos e hicieron temer por la tranquilidad de la elección.

En *Quintana Roo*, por diversas razones no siempre aclaradas, el PAN no estuvo dispuesto a sumarse a una coalición para apoyar a Greg Sánchez. El candidato del DIA había sido acusado por el empresario Steve Santander de no pagarle varios millones de dólares que le prestó para financiar su campaña para la alcaldía de Cancún. Como estaba sujeto a un proceso legal, pero no le habían fincado responsabilidades, no estaban suspendidos sus derechos políticos. El PAN se sumó a una coalición parcial en donde

no se incluyó el puesto de gobernador; al ser acusado Greg Sánchez de tener presuntos nexos con la delincuencia organizada, de tráfico de influencias y hasta de participación en una red de espionaje telefónico<sup>15</sup>.

La presunción de que Sánchez estaba implicado en asuntos del crimen organizado se concretó al ser detenido por la Procuraduría General de la República y habersele dictado auto de formal prisión. A partir de ese momento la posibilidad de un triunfo opositor se vino abajo, a pesar de que los partidos que conformaban la alianza “Todos por Quintana Roo” se estuvieron movilizándolo para obtener la libertad del candidato. Finalmente, el Instituto Electoral de Quintana Roo decidió cancelar su registro y, tanto el IFE, al excluirlo de la lista nominal, como el TEPJF, que avaló la decisión de que Greg Sánchez no podía participar en la contienda por estar sujeto a un proceso penal y perder sus derechos políticos, conminaron a la alianza para sustituir al candidato<sup>16</sup>.

En el estado de *Sinaloa*, a pesar de darse en un contexto de violencia por el crimen organizado, las campañas transcurrieron sin novedad. En el caso de los opositores al PRI, el TEPJF invalidó el nombre de la coalición “Con *Malova* de corazón por Sinaloa” por considerar que había dos coaliciones con el mismo nombre y emblema, ello porque el PT sí participó en coalición para alcaldías y diputaciones. La coalición opositora denunció continuamente las acciones del instituto electoral local para favorecer al candidato del PRI. Por su parte, Mario López Valdés, “*Malova*”, acusó a su contrincante en un debate de nexos con el narcotraficante Ismael “El Mayo” Zambada. El proceso fue marcado por las acusaciones y divisiones entre partidos y candidatos<sup>17</sup>.

En *Tamaulipas* se presentaron los hechos violentos más graves de todo el proceso electoral. El 13 de mayo fue asesinado por sicarios el candidato del PAN a la alcaldía de Valle Hermoso, José Mario Guajardo, dentro de su propio negocio. Desde ese momento, los partidos opositores señalaron las dificultades para desarrollar sus campañas y consideraron la posibilidad de no registrar candidatos en algunos municipios. Sin embargo, a menos de una semana de los comicios, el lunes 28 de junio fue asesinado el candidato del PRI a gobernador, Rodolfo Torre Cantú. Con ello la situación política se tensó, pero no sólo por la ejecución del candidato, sino porque el gobierno y el PRI desataron

<sup>15</sup> Jacqueline de la O, “Revueltos, no juntos” en *Voz y Voto*, núm. 208, junio de 2010.

<sup>16</sup> *Síntesis informativa* del PRD, 4 y 14 de junio de 2010.

<sup>17</sup> *La Jornada*, 4 de julio de 2010.

<sup>14</sup> *La Jornada*, 4 de julio de 2010.

un intercambio de declaraciones respecto a la violencia y al clima de inseguridad, la forma de enfrentarla y, sobre todo, porque el PRI consideró que se estaba lucrando con el homicidio<sup>18</sup>.

En *Tlaxcala*, cuando Perla López Loyo esperaba competir en una contienda interna, el presidente nacional del PAN designó a Adriana Dávila Fernández. Esta situación dividió al partido en el poder, ya que la precandidata se sumó a la campaña del PRI. Este partido, en voz de su presidenta nacional, oriunda de este estado, señaló que durante la campaña “vamos a enfrentar una elección de Estado”, con todas las estructuras del gobierno en contra; a lo cual siguieron denuncias de desvío de fondos públicos y existencia de bodegas para favorecer a la candidata del PAN<sup>19</sup>. A una semana de las elecciones, la candidata perredista, Minerva Hernández, declinó a favor de la candidata del PAN<sup>20</sup>.

En *Veracruz* se desarrolló una de las campañas sucias más intensas del proceso electoral, al convertirse las viejas rencillas entre el gobernador y el candidato panista, en el eje del proceso. El gobernador Fidel Herrera rebasó los límites imaginados de la pulcritud electoral al enviar a provocadores y reventadores a los actos de la oposición, cuando el candidato del PAN fue sitiado por integrantes del llamado Movimiento de los 400 Pueblos, los cuales, desnudos, enseñando sus miserias, se dedicaron a injuriar y ultrajar al candidato del PAN, Miguel Ángel Yunes. Apenas unos días antes de los comicios, fueron dadas a conocer unas grabaciones que revelaban la participación del gobernador en la elección, además de la forma en que canalizaba recursos para los candidatos de su partido. La campaña se distinguió por las mutuas denuncias debido al uso de recursos del gobierno del estado o del programa *Oportunidades*, con el fin de beneficiar y promover las diferentes candidaturas. No obstante, Fidel Herrera terminó señalando: “tengo la conciencia tranquila y las manos limpias”<sup>21</sup>.

En el estado de *Zacatecas* las campañas iniciaron con cuatro candidatos que tenían una relativa fuerza y posibilidades de triunfar en la elección. Con ello, la posibilidad de una alianza entre las fuerzas de izquierda se vino abajo. Fueron constantes las denuncias respecto a la llegada de operadores electorales de otros estados, en particular de los estados vecinos gobernados por priístas, para apoyar a

los diferentes candidatos. Al final del proceso, el candidato panista denunció que buscaron su declinación para apoyar al candidato del PRD, en correspondencia con lo sucedido en *Tlaxcala*. Además, los líderes estatales del PRI y el PT interpusieron denuncias en contra de la gobernadora por la presunta entrega de apoyos y recursos públicos durante el proceso electoral. Fueron en total diez denuncias ante la Fe-pade y el Ministerio Público para la Atención de los Delitos Electorales de la Procuraduría de Justicia del Estado. Pero lo que causó estragos en la estrategia del gobierno fueron las renunciaciones de varios dirigentes del Sol Azteca para aliarse e incorporarse a la campaña del candidato del PRI<sup>22</sup>.

Pero cuando todos estábamos distraídos con el mundial de fútbol, se empezaron a multiplicar las prácticas de juego sucio dos semanas antes de las elecciones. Las denuncias entre los partidos, sobre todo por el uso de recursos públicos para apuntalar a ciertos candidatos, estuvieron a la orden del día y nada parecía contenerlas. Fueron los gobernantes estatales quienes estaban en la mira, pues, como se señaló, buscaban dejar en su lugar a sus delfines para que les cuidaran las espaldas.

Excluidos, pobres y marginados fueron sujetos a estos métodos, con tal de obtener los votos que les permitieran ganar la elección. El uso de recursos públicos, federales o estatales es una práctica añeja que busca incidir en el ánimo de ciertos electores. Aprovechándose de la pobreza, se entrega dinero, despensas, cemento, láminas de asbesto, bicicletas, etcétera, con el fin de asegurar que las clientelas no dejen de asistir a las urnas. No obstante, es pertinente aclarar que los partidos no van en busca de cualquier elector, sino específicamente de aquellos que les son conocidos o quienes tienen vínculos con algún liderazgo y que, con su voto, pueden ayudar a definir el sentido de la contienda.

Se trata de una estrategia que el PRI puso en práctica en los años noventa del siglo pasado, pero que se ha generalizado durante los últimos tiempos. Mucho tiene que ver con el ejercicio de gobierno, que es donde se establecen relaciones de intercambio con comunidades rurales o con los barrios urbanos marginales que, por sus condiciones de vida, terminan siendo los sujetos ideales para desarrollar una relación de clientelismo. Nada más que ahora sus adversarios políticos le compiten en el mismo terreno, ya que al encabezar algunos gobiernos pueden también operar algunos recursos.

Es importante destacar que como cada vez más las elecciones han resultado altamente competidas, unos

<sup>18</sup> Declaración de la señora Beatriz Paredes, presidenta del PRI, 29 de junio de 2010, en donde afirmaba que su partido se declaraba agraviado por el gobierno de Calderón.

<sup>19</sup> Síntesis informativa del PRD, 4, 9, 15 y 21 de junio de 2010.

<sup>20</sup> *La Jornada*, 27 de junio de 2010.

<sup>21</sup> *La Jornada*, 4 de julio de 2010.

<sup>22</sup> *La Jornada*, 4 de julio de 2010. Varios precandidatos y funcionarios acrecentaron la fractura perredista.

cuantos votos pueden significar la diferencia. Es tal vez por eso que estas prácticas se han vuelto tan importantes para asegurarse los votos que permitan obtener la victoria. Ahora, dependiendo de quién se encuentre en el gobierno, los partidos se acusan unos a otros, buscando infructuosamente detener esas actividades que lindan en la frontera de la ilegalidad.

Lo cierto es que por más acusaciones, por más pruebas que se presentan, por más acciones que se evidencian, las autoridades electorales y la misma Fiscalía Especializada para los Delitos Electorales han resultado ineficientes para impedir las y castigarlas. A fin de cuentas, dar algo a cambio del voto no es ningún delito, puesto que se trata de un intercambio entre sujetos que se encuentran en la libertad de hacerlo. Sin embargo, más allá de la inmoralidad de aprovecharse de la pobreza, la ilegalidad consiste en el origen de los recursos, pues se presume que son públicos y que están relacionados con el gasto social de los gobiernos.

Señalábamos que fue denunciado ante la Fiscalía cómo el gobierno de Oaxaca hacía uso de su programa social “Unidades Móviles para el Desarrollo”, con tal de promover al candidato del PRI. Pero lo que en Oaxaca se hacía desvergonzadamente, se estuvo denunciando en otros estados del país como Aguascalientes, Durango, Hidalgo, Puebla, Sinaloa, Tlaxcala o Veracruz. En su mayoría se trata de gobiernos del PRI, pero los hay del PAN y las denuncias también llegaron de Zacatecas, gobernado por el PRD. El tema es siempre el mismo, la utilización de los programas sociales, que son para el combate a la pobreza como moneda de cambio político.

## Las encuestas

Desde hace un tiempo relativamente corto, las encuestas electorales se introdujeron con éxito en el ambiente político mexicano, de tal suerte que hoy en día las elecciones no se entienden sin estos instrumentos demoscópicos. Se les utiliza por parte de los partidos para seleccionar candidatos y establecer estrategias de campaña; los medios de comunicación las promueven por el interés que despiertan los procesos electorales en la opinión pública, y son muy útiles para evitar un resultado sorpresivo que pudiese implicar una alteración de lo que los ciudadanos habrían de expresar en las urnas.

Sin embargo, muy pocas empresas de opinión pública han alcanzado el reconocimiento necesario para poder confiar en sus pronósticos. Hay las que se han posicionado de manera excelente, otras que lo vienen intentando

y otras más que son todavía de dudosa procedencia. El propio mercado electoral se ha encargado de distinguir entre las buenas empresas y las que pueden considerarse francamente como “patito”.

Todo lo anterior viene a cuento porque ante las elecciones que se llevaron a cabo en julio pasado, aparecieron diversas encuestas que buscaban advertirnos cómo serían los resultados. Nadie debería sentirse sorprendido, ya que lo que se presentaba era sencillamente una fotografía previa y anterior de lo que podría ocurrir, aunque es posible asumir que algunos actores políticos estarían buscando desde entonces aprovecharlas para influir en el ánimo de los electores. En tal virtud, algunas fueron muy cuestionadas por los propios partidos y candidatos, ya que consideraban que eran un instrumento más de los grupos en el poder.

Uno de los mayores problemas que enfrentan los encuestólogos es el de ubicar a los “votantes probables”, aquellos que no definen con claridad su intención de voto pero que tienen amplias probabilidades de acudir a la casilla; así como quienes sí definen por cuál partido van a votar, pero que no parecen muy convencidos de ir a las urnas el día de la elección. Se ha buscado utilizar algún ponderador que, sin embargo, termina por resultar un ejercicio demasiado subjetivo. Otra cuestión es el amplio número de entrevistados que dicen al encuestador que no saben o no contestan, o que simplemente se niegan a declarar su preferencia.

Al parecer, en los procesos de 2010 las empresas encuestadoras se enfrentaron a serios problemas para desarrollar su trabajo. Uno fue el amplio rechazo ciudadano a responder a las entrevistas, lo cual altera y reduce las virtudes del método de muestreo utilizado. Las empresas reportan entonces solamente a aquellos ciudadanos que sí están dispuestos a responder la entrevista, pero que implican un sesgo sobre el universo seleccionado. También es importante destacar que las condiciones de inseguridad por las que atraviesa el país han generado dificultades para acceder y llevar a cabo la encuesta en algunas secciones electorales previamente seleccionadas<sup>23</sup>.

Las empresas que más tendencias presentaron fueron Gabinete de Comunicación Estratégica y Consulta Mitofsky, las cuales se distinguieron por presentar, en muchos de los estados, preferencias bastante alejadas respecto al resultado final. Otras empresas como Parametría y *Reforma* realizaron algunos estudios, destacándose por ser mucho

<sup>23</sup> “¿Qué pasó con las encuestas?” en *Voz y voto*, núm. 212, octubre de 2010.

más cercanos y certeros respecto al resultado electoral. No obstante, como puede apreciarse en los cuadros de resultados de las encuestas, existe prácticamente en todos los casos una sobreestimación de las preferencias del PRI, ya que si se comparan con los resultados finales se evidencian las fallas y limitaciones de las encuestas.

Los resultados que presentó Gabinete de Comunicación Estratégica son bastante cuestionables no sólo por el resultado en sí mismo, sino porque no siempre tuvieron la continuidad necesaria. Lo anterior es debido a que en algunas ocasiones preguntaban por la preferencia respecto del candidato y de la alianza, pero en otras únicamente se referían al candidato. Las encuestas de esta empresa sobreestimaron al PRI en demasía, lo cual se puede apreciar en casi todos los estados. En Aguascalientes, Chihuahua y Tamaulipas presentaron diferencias notables a favor del PRI, las cuales se redujeron el día de los comicios. En Durango, Hidalgo, Oaxaca, Sinaloa y Veracruz sus resultados fueron desastrosos, ya que otorgaban una amplia diferencia a favor del PRI, misma que se redujo y trastocó el día de la elección. En Puebla, aunque señalaron una mínima diferencia a favor de la alianza, el resultado fue mucho mayor. En Tlaxcala, Quintana Roo y Zacatecas se aproximaron mucho más al resultado final; no obstante, en los dos últimos estados colocaban al PAN en segundo lugar, partido que a final de cuentas quedó en tercero.

Consulta Mitofsky también tuvo enormes fallas en sus resultados, al sobreestimar en varios casos la posible votación del PRI. Esta empresa no realizó estudios en todos los estados ni a lo largo de todo el proceso, pero en donde sí lo hizo en algunos casos cometió diversos errores, fundamentalmente en donde se realizaron alianzas entre el PAN y el PRD, y en la elección en Veracruz. En estos estados definió ventajas amplias del PRI, las que desaparecieron por completo el día de la elección. Es por ello que la percepción de que las encuestas fallaron es bastante amplia, y no es únicamente porque las alianzas hicieron perder las identidades partidistas en los electores<sup>24</sup>.

## Resultados y cambio del escenario político

El proceso electoral de 2010 terminó como empezó: de escándalo en escándalo. Desde la conformación de las alianzas entre el PAN y el PRD hasta el asesinato del candidato a gobernador en Tamaulipas, Rodolfo Torre Cantú, se

<sup>24</sup> *Ibidem*.

desarrolló un atropellado proceso que evidenció la grave crisis de la clase política nacional. Desde luego, el cambio de gobernador en doce entidades no era cualquier cosa, ya que eran muchos espacios de poder, con lo cual se pusieron en acción muchos recursos y todas las fuerzas políticas.

Una primera evaluación tiene que ver con las alianzas opositoras que enfrentaron al PRI en diversos estados: Durango, Hidalgo, Oaxaca, Puebla y Sinaloa, incluyendo además de última hora a Tlaxcala, en donde la perredista Minerva Hernández declinó en favor de la candidata panista Adriana Dávila Fernández. Los primeros cuatro estados se caracterizan por su atraso político, con muestras evidentes de autoritarismo, caciquismo y clientelismo. Muchos datos comprueban que se trata de entidades en las que la pobreza y la marginalidad son añejas y profundas, y que esta situación está fuertemente vinculada con la política. Habrá que analizar su desempeño y sus resultados, así como su misma conveniencia.

Otro asunto a destacar es el de los gobernadores priístas que lograron imponer a sus delfines. Es sabido que la mayoría de los gobernantes estatales ubicaron como candidatos a políticos muy cercanos a ellos, casi todos integrantes de su equipo de gobierno. Varios con poca experiencia, algunos fueron diputados federales en 2009, pero con la intención de placearlos y foguearlos en el Congreso de la Unión. Una hipótesis sólida es que en aquellos estados en los que no se refrendó el partido en el poder es donde se presentaron importantes fracturas y divisiones en el equipo gobernante.

Cuando el río suena es que agua lleva, y en Tamaulipas, como casi en todo el país, es más que sabida la presencia y la fuerza del narcotráfico, además de sus vínculos con las esferas gubernamentales. Simple y llanamente narcopolítica, en la que el candidato Torre Cantú resultó un chivo expiatorio. Lo cierto es que la barbarie sólo puede provenir de un mundo en el que la ley la infringen los responsables de hacerla cumplir.

Son, sin embargo, varias las preguntas que debemos hacernos al reflexionar sobre este proceso, el cual se da por primera vez en el país. Anteriormente, las elecciones del cuarto año de gobierno se presentaban a lo largo de los meses, pues así convenía al PRI, o mejor dicho al Presidente de la República. Los procesos se iban dosificando, se hacía la selección de candidatos desde Los Pinos y se operaba desde las oficinas del PRI en la avenida Insurgentes. Las cosas cambiaron al perder los priístas la Presidencia y al fortalecerse y atrincherarse los gobernadores en sus estados.

El uso excesivo de dinero en las campañas, mayoritariamente de recursos públicos ilícitos, es un asunto que encendió los focos rojos de la competencia electoral. No obstante, la respuesta ante tantas evidencias fue el cinismo, el contraataque de quienes fueron señalados. Aquellos que fueron subrepticamente grabados denunciaron la ilegalidad, pero nunca aclararon qué era lo que estaban haciendo. Esto es, lo único que se les ocurrió a los delincuentes fue exigir “agarren a los delincuentes”, con tal de generar una cortina de humo que les quitara los ojos de encima.

Pero el dinero fuera de toda proporción equitativa, el uso arbitrario de programas gubernamentales, medios de comunicación oficiales para apuntalar a sus propios candidatos, son hechos lamentables que terminaron por ensuciar y restarle credibilidad al proceso electoral. Vale la pena preguntarse si será así el 2012. ¿Alguien se habrá dado cuenta de que tanta basura no puede engendrar más que basura?

Mediante intereses sórdidos que sólo convocan impunidad y arbitrariedad, al disimulo y la prepotencia, la ilegalidad únicamente incita a una mayor ilegalidad. Acaso no es posible reparar en que quien a hierro mata a hierro muere. Es increíble, pero sobre el asesinato del candidato a gobernador todo mundo se lamenta, aunque nadie se pregunta cuál es el móvil del crimen. Todo señala al narcotráfico, pero nadie se cuestiona por qué lo hizo. La idea de que se busca debilitar a las instituciones es tan sólo una consecuencia, y no puede ser una causa.

Después del 4 de julio se han observado diversos cambios en la política mexicana, lo cual deja entrever que las elecciones dieron un importante giro al escenario político. Como si fuera un juego de azar, unos ganaron y otros perdieron. Las dirigencias que apostaron por las alianzas, en particular las del PAN y el PRD, lograron rescatar a sus partidos del marasmo en que se encontraban después de las elecciones federales de 2009 y los posicionaron nuevamente como fuerzas competitivas.

Con las alianzas salieron triunfadores políticos muy diferentes a los que intentó imponer el PRI en Oaxaca, Puebla y Sinaloa. Un recurso fácil para denostarlos ha sido señalar que son finalmente políticos de origen priísta. Lo cierto es que Gabino Cué dejó hace muchos años a ese partido para integrarse a Convergencia. Rafael Moreno Valle, ante el bloqueo de los caciques poblanos, se fue desde el 2006 al PAN y, vinculado a la maestra Gordillo y con apoyo del sindicato del magisterio, logró ganar la elección. Mario López Velarde en Sinaloa decidió competir por fuera del PRI porque hacerlo a través de ese partido le resultó prácticamente imposible.

Por su parte, Beatriz Paredes, a quien según ella “las alianzas le hacían los mandados al PRI”, vio como éstas les arrebataron los tres estados. Al parecer, lo más destacado es que la arrolladora fuerza de Enrique Peña Nieto se ha visto contenida, pues como se dedicó a hacer personalmente campaña para apuntalar a varios candidatos, entre ellos a los de Oaxaca y Puebla, puede señalarse que sufrió personalmente la derrota. Para el PRI el control de estos estados significa una importante cantidad de votos, los cuales ya no podrán ser fácilmente conseguidos por sus operadores políticos.

Pero también perdieron algunos dentro del PAN y del PRD. Vicente Fox quedó como lazo de cochino al denostar las alianzas y echarle a perder la campaña a Xóchitl Gálvez, de tal suerte que ahora nadie querrá que este personaje se acerque a su campaña. El caso más patético fue el de Fernando Gómez Mont, quien por culpa de las alianzas se alejó de su partido, ya que intentó ahuyentarlas en una negociación tras bambalinas, pero terminó más que tatemado, sin chamba y fuera del gobierno.

Andrés Manuel López Obrador fue otro político que se opuso a las alianzas, y en lugar de buscar a ciertos candidatos terminó distanciados de ellos. El partido que más lo sigue y que más espacio le otorga, el Partido del Trabajo, estuvo en la encrucijada de sumarse o no a las alianzas, para finalmente quedar en muchos estados como fuerza meramente testimonial. Se sumó en Oaxaca y al final del proceso en Durango cuando ya estaba todo perdido, aunque lo cierto es que siguió una política sin rumbo claro. Fue solo en Zacatecas al igual que en Puebla, en Hidalgo y en Sinaloa no participó, y terminó apoyando al candidato del PRI en el estado de Chihuahua. También perdió Amalia García, quien difícilmente se recuperará de la derrota en Zacatecas.

Pasada la elección, López Obrador ha buscado reposicionarse y ha emprendido de nuevo sus giras por el país. Sabe que perdió presencia y que Marcelo Ebrard tuvo un repunte al sumarse a las alianzas. Pero como la elección presidencial de 2012 pasa por la estación de varios estados el próximo año, la discusión sobre las alianzas sigue siendo un asunto prioritario en los partidos de izquierda. Por lo pronto el PRD, el PT y Convergencia han anunciado que en los tres estados que gobierna el PRD irán juntos para conservar la plaza. No obstante, está pendiente qué harán en el Estado de México, en Nayarit y en Coahuila, en donde existen expectativas de llegar a una alianza con el PAN, con lo cual estarían en condiciones de arrebatarse las gubernaturas al PRI.

### Cargos de elección popular que se pusieron en juego en 2010

<i>Estado</i>	<i>Cargos de elección</i>
1. Aguascalientes	Gobernador 11 ayuntamientos 18 diputados de MR y 9 de RP
2. Baja California	5 ayuntamientos 15 diputados de MR y 9 de RP
3. Chiapas	118 ayuntamientos 24 diputados de MR y 16 de RP
4. Chihuahua	Gobernador 67 municipios 22 diputados de MR y 11 de RP
5. Durango	Gobernador 39 ayuntamientos 17 diputados de MR y 13 de RP
6. Hidalgo	Gobernador 18 diputados de MR y 12 de RP
7. Oaxaca	Gobernador Ayuntamientos (152 por elección y 418 por usos y costumbres*). 25 diputados de MR y 17 de RP
8. Puebla	Gobernador 217 ayuntamientos 26 diputados de MR y 15 de RP
9. Quintana Roo	Gobernador 9 ayuntamientos 15 diputados de MR y 10 de RP
10. Sinaloa	Gobernador 18 ayuntamientos 24 diputados de MR y 16 de RP
11. Tamaulipas	Gobernador 43 municipios 22 diputados de MR y 14 de RP
12. Tlaxcala	Gobernador 60 ayuntamientos 19 diputados de MR y 13 de RP 391 presidentes de comunidad (298 por elección y 93 por usos y costumbres*).
13. Veracruz	Gobernador 212 ayuntamientos 30 diputados de MR y 20 de RP
14. Yucatán *	106 ayuntamientos 15 diputados de MR y 10 de RP
15. Zacatecas	Gobernador 58 ayuntamientos 18 diputados de MR y 12 de RP

Fuente: Elaboración propia.

MR: mayoría relativa. RP: representación proporcional.

\* Las elecciones en el estado de Yucatán se celebraron el 16 de mayo y las elecciones por usos y costumbres podían realizarse en una fecha distinta.

### Candidatos a gobernador en las elecciones locales de 2010

Estado	PAN	PRI	PRD
Aguascalientes	Martín Orozco Sandoval, ex presidente municipal de Aguascalientes	Carlos Lozano de la Torre, senador de la República	Nora Ruvalcaba Gámez, diputada local
Chihuahua	Carlos Borruel Baquera, ex presidente municipal de Chihuahua	César Duarte Jáquez, ex diputado federal y presidente de la mesa directiva	Luis Adolfo Orozco, secretario general del PRD en Chihuahua
Durango *	José Rosas Aispuro, ex diputado federal y local, y ex presidente municipal de Durango	Jorge Herrera Caldera, diputado federal y ex presidente municipal de Durango	
Hidalgo *	Xóchitl Gálvez Ruiz, ex funcionaria federal	Francisco Olvera Ruiz, ex presidente municipal de Pachuca	
Oaxaca *	Gabino Cué Monteagudo, senador de la República (Convergencia)	Eviel Pérez Magaña, diputado federal, ex director del Instituto de Vivienda y secretario de Obras Públicas	
Puebla *	Rafael Moreno Valle, senador de la República	Javier López Zavala, secretario de Desarrollo Social	
Quintana Roo***	Alicia Concepción Ricalde Magaña, presidenta municipal de Isla Mujeres	Roberto Borge Angulo, diputado federal	Gregorio Sánchez Martínez, ex presidente municipal de Benito Juárez (Cancún)
Sinaloa *	Mario López Valdés, senador de la República por el PRI	Jesús Vizcarra Calderón, presidente municipal de Culiacán	
Tamaulipas	José Julián Sacramento, senador de la República	Rodolfo Torre Cantú, secretario de Salud y ex diputado federal	Julio Almanza Armas
Tlaxcala **	Adriana Dávila Fdez., coordinadora de campaña de FCH en Tlaxcala	Mariano González Zarur	Minerva Hernández Ramos, senadora de la República
Veracruz **	Miguel Ángel Yunes, director del ISSSTE	Javier Duarte de Ochoa, diputado federal y ex secretario de Finanzas	Dante Delgado Rannauro, ex gobernador y ex senador de la República
Zacatecas	Cuauhtémoc Calderón Galván, presidente municipal de Zacatecas	Miguel Alonso Reyes, ex perredista y ex secretario particular de Ricardo Monreal	Antonio Mejía Haro, senador de la República

Fuente: Elaboración propia.

\*Alianzas entre PAN, PRD y C (en Oaxaca se suma el PT)

\*\*Alianzas entre PRD, C y PT

Encuestas electorales en 2010 del GCE						
Estado	Abril		Mayo		Junio	
	PRI	Oposición	PRI	Oposición	PRI	Oposición
Aguascalientes	35.3	21.6	39.9	26.6	39.0	27.9
Chihuahua	46.5	26.2	41.9	31.3	46.7	26.7
Durango	44.7	21.6	43.4	28.5	40.0	28.4
Hidalgo	46.8	22.0	49.1	23.2	50.5	30.2
Oaxaca	44.3	39.8	42.5	34.2	38.6	32.5
Puebla	31.7	25.5	46.8	37.7	45.5	47.9
Quintana Roo*	43.0	14.0	51.5	18.1		
Sinaloa	46.8	41.6	48.4	37.3	44.8	36.9
Tamaulipas	49.8	31.4	69.6	24.0	48.8	13.9
Tlaxcala	27.3	23.8	25.6	26.3	31.0	28.6
Veracruz	44.8	21.1	39.9	21.9	45.1	26.4
Zacatecas	25.4	17.2	44.3	22.4	31.2	17.9

Fuente: A menos que se indique otra cosa, los resultados son porcentajes de las encuestas del Gabinete de Comunicación Estratégica.

Por "Oposición" se considera a la fuerza más importante entre los competidores del PRI.

\* En el caso de Quintana Roo los resultados de abril corresponden a Consulta Mitofsky. Del mes de junio no se publicaron resultados de encuestas.

Resultados electorales de gobernador 2010						
Estado	PRI		Oposición			
Aguascalientes	205,350	47.7%	182,910	42.5%	(PAN)	
Chihuahua	600,345	55.5%	423,409	39.1%	(PAN)	
Durango	295,027	46.9%	279,595	44.4%	(A)	
Hidalgo	442,773	50.3%	397,572	45.2%	(A)	
Oaxaca	613,651	41.9%	733,783	50.1%	(A)	
Puebla	883,285	40.1%	1111,318	50.4%	(A)	
Quintana Roo	197,555	52.6%	97,929	26.1%	(PRD)	
Sinaloa	515,483	46.4%	576,431	51.8%	(A)	
Tamaulipas	678,521	61.6%	339,535	30.8%	(PAN)	
Tlaxcala	231,631	46.5%	193,689	38.9%	(PAN)	
Veracruz*	1357,705	43.6%	1278,147	41.0%	(PAN)	
Zacatecas	284,327	43.2%	152,897	23.2%	(PRD)	

Fuente: Resultados del cómputo de las elecciones de gobernador, difundidas en las páginas electrónicas de los institutos electorales locales. En Veracruz los resultados corresponden a la sentencia del Tribunal Electoral del Poder Judicial del Estado de Veracruz.